
ARTICLES

El oficio de traductor según Alfonso Tostado de Madrigal en su comentario al prólogo de san Jerónimo a las *Crónicas* de Eusebio

Curt Wittlin

University of Saskatchewan. Department of Languages & Linguistics
9 Campus Drive. Saskatoon SK (Canada). S7N 5A5

Resumen

En 1450 Alfonso Tostado de Rivera escribió un *Comentario* sobre la traducción latina de san Jerónimo de la *Historia de todos los tiempos* de Eusebio. Se trata de una obra larguísima, una típica *praelectio* medieval, en la que el texto estudiado se divide en partes manejables, que luego son resumidas y respecto a las cuales se añade todo tipo de información gramatical, léxica y enciclopédica. El artículo demuestra la utilidad de contrastar el original en latín con una compilación coherente de los *lemmata* empleados por el Tostado en su comentario. En su *Introducción* a Eusebio, san Jerónimo discute cuestiones relacionadas con la traducción (por ejemplo la literalidad; las versiones explicativas; la belleza inherente a las palabras y sonidos griegos y latinos). El Tostado no trata en profundidad estas ideas, pero añade sus comentarios sobre el castellano y el catalán. Hay que efectuar una comparación minuciosa entre el traductor y san Jerónimo para evitar atribuir al profesor de Salamanca formulaciones que no son suyas.

Palabras clave: Alfonso Tostado de Rivera, traducción renacentista en España, traducciones religiosas al vernáculo.

Abstract

Alfonso Tostado de Rivera wrote in 1450 a *Commentary* on saint Jerome's Latin translation of Eusebius *Survey of History*. The overly long work is a typical medieval *praelectio*, where the text studied is divided into manageable parts, which are then summarized, before all kinds of grammatical, lexical and encyclopedic information are added. In this paper we demonstrate the usefulness of contrasting the Latin original with a coherent compilation of the *lemmata* used by the Tostado in his *Commentary*. Saint Jerome discusses in his «Introduction» to Eusebius questions related to translating (e.g. literalness; explanatory versions; the beauty inherent in the words and sounds of Greek and Latin). The Tostado expands only lightly on these ideas, but adds his comments on Castilian and Catalan). A close comparison between the translator and Jerome is necessary to avoid attributing to the professor from Salamanca statements which were not his own.

Key words: Alfonso Tostado de Rivera, Renaissance translation in Spain, religious translation to the vernacular.

Alfonso Tostado de Rivera, nacido en 1400 en Madrigal de las Altas Torres, muerto en 1455 como obispo de Ávila, presenta un buen ejemplo de que ni la calidad ni la cantidad de la producción escrita puede garantizar al escritor fama perdurable. Sus *Opera Omnia* en latín se publicaron en trece o hasta veintisiete volúmenes en siete ocasiones entre 1508 y 1728, y sus libros en castellano, menos extensos, tuvieron aún más éxito¹.

La obra del profesor grafómano de Salamanca que vamos a estudiar aquí es su *Comento sobre las Crónicas de Eusebio* de 1450, es decir, su *Exposición* de la traducción latina hecha por san Jerónimo de los *Canones chronicarum* griegos de Eusebio de Cesarea.

En 1977 Ronald Keightley publicó un estudio sobre «Alfonso de Madrigal and the *Chronici Canones of Eusebius*»², donde describe las cuatro copias manuscritas, la edición en cinco volúmenes de Salamanca 1506-1507 y la edición abreviada en dos volúmenes hecha en Madrid en 1667-1669. Usamos aquí la edición salmantina, que empieza con la *Epístola sobre las obras del Tostado* dedicada al arzobispo de Toledo Francisco Jiménez de Cisneros. Los canónigos del Colegio de San Bartolomé de Salamanca, donde había residido el Tostado, recuerdan al patrocinador de la edición que las obras del que intitulan «segundo Salomón del mundo y primero de España», «estavan sepultadas e sin fruto» en su biblioteca. Merece citarse el párrafo de este *accessus ad auctorem* donde los editores dejan entrever cuales eran los aspectos que más interesaban a los lectores del siglo XVI:

Tiene eminencia provechosa la *Declaración del «Eusebio, De temporibus»*, doctor muy aprobado en las ystorias; donde declara muchos passos subtiles para intelligencia de la Santa Scriptura, e reduce a verdadero sentido literal las fabulas e fingimientos de los poetas, e declara quien fueron aquellos antiguos varones de quien los gentiles afirmaron ser dioses e los adorauan con reuerencia e acatamiento o ofresciendo diversos linajes de sacrificios. Prosigue la geneologia de los hebreos, de los assirios, de los griegos, e notifica las noblezas romanas, confiere vnas antiguedades con otras, declarando por razonamiento infalible quales fueron primeras

1. Véase José SIMÓN DÍAZ, *Bibliografía de la literatura hispánica*, vol. 3, Madrid, 1953, p. 883-886, y Luisa CUESTA, «La edición de las obras del Tostado, empresa de la Corona Española», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 56, 1950, p. 321-331. Para la biografía del Tostado, consúltense Nuria BELLOSA MARTÍN, *Política y humanismo en el siglo xv. El maestro Alfonso de Madrigal, el Tostado*, Valladolid, 1989, Emiliano FERNÁNDEZ VALLINA (quien prepara una nueva edición del *Comento sobre las Crónicas de Eusebio*), «Introducción al Tostado. De su vida y de su obra», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 15, 1988. Para ver la actividad traductora del Tostado en un contexto más amplio, véase Peter RUSSELL, *Traducciones y traductores en la península Ibérica (1400-1550)*, Universidad Autónoma de Barcelona, 1984. Habla de varias obras del Tostado, Pedro CATEDRA, *Amor y Pedagogía en la Edad Media*, Universidad de Salamanca, 1989 (véase índice).
2. Ronald G. KEIGHTLEY, «Alfonso de Madrigal and the *Chronici Canones of Eusebius*», *Journal of Medieval and Renaissance Studies* 7.2, 1977, p. 225-248. Véase, del mismo autor, «Hercules in Alfonso de Madrigal's *In Eusebium*», en Bruno DAMIANI (ed.), *Renaissance and Golden Age. Essays in Honour of E. W. McPheeters*, *Scripta Humanistica* 14, Potomac, 1986, p. 139-147.

e quales postrimeras, con otras infinitas particularidades de varones ilustres, de reyes muy poderosos, de nobles prouincias, e de gentes que abundan en esfuerço de animoso coraçon. E aun prueua por razonable motiuo, puesto que parezca cosa yncreible, que debaxo de las aguas del mar se ayan engendrado hombres e se conseruen alli por largos que se oyo en Lisbona. Esto se toca en consecuencia de las serenanas, si sean mugeres como los poetas quisieron sentir, o pescados como dizen los philosophos naturales; allende de otras grandes maravillas que son declaradas en la sobredicha lectura (f. 2v).

Es obvio que el *Comento sobre el Eusebio* fue para el Siglo de Oro una especie de enciclopedia y *Who's Who* de la antigüedad. Eusebio había resumido la historia del mundo a poco más de una lista de nombres; el Tostado aumentó estas breves alusiones con un chorro de comentarios sobre cada dios o héroe antiguo, cada ser mitológico, cada rey, cada personaje famoso, cada aspecto y detalle bíblico, político, económico, retórico, etc.

Para demostrar el método del Tostado y dejar entrever qué mina de información sobre la enseñanza en la España del siglo xv y sobre los conocimientos intelectuales del siglo xvi se esconde en las obras del sabihondo salmantino, analizaremos ahora las dos mil líneas de comentario que corresponden a las cuarenta líneas del prólogo de san Jerónimo. Las columnas sinópticas que siguen transcriben el texto latino³ y los lemas correspondientes en castellano, entresacados del comentario mucho más amplio del Tostado. Quiere decir: sólo se leen los lemas; cada / señala la omisión de varias líneas o columnas de comentario.

(3) Eusebius Hieronimus Vincentio et Gallieno seus salutem.

(4) Vetus iste disertorum mox fuit ut exercendi ingenii causa Graecos libros Latino sermone absoluerent, et, quod plus in se difficultatis habet, poemata inlustrum uirorum addita metri necessitate transferrent; (5) unde et noster Tullius Platonis integros libros ad uerbum interpretatus est, et cum Aratum iam Romanum exametris uersibus edidisset, in Xenofontis Oeconomico lusit, in quo opere ita saepe aureum illud flumen eloquentiae quibusdam scabris et turbulentis obicibus retardatur, ut qui interpretata nesciunt, a Cicerone dicta non credant: (6) dif-

[Cap. 3] Eusebio Hieronimo / embia saludar / a Vicencio e Galieno

(4) Antigua costumbre fue / de los varones letrados / pare exercitar e vsar el ingenio / trasladar de griego en latin. / E avn, lo que en si tiene mayor trabajo, / aun los poeticos libros trasladauan / de los esclarecidos varones / sujetos a necesidad de medida. / (5) Onde el nuestro Tulio / interpreto los libros de Platon en latin / enteros / de palabra a palabra. / E despues que Arato ya romano / scriuio en versos exámetros (o de seis pies), / el Ychonomico de Xenophon (interpreto) / en la qual obra / muchas vezes / aquel rio de daurada eloquencia / en algunos estoruos sarnosos e turbios / ansi estanco o se detouo / que el que non sopiere ser obra trasladada / no creera ser scripta por Ciceron. / (6) Grande dificultad es no auenir al interpre-

3. Según la edición de John K. FOTHERINGHAM, *Eusebii Pamphili Chronici Canones, latine uertit, addauit, ad sua tempora produxit S. Eusebius Hieronymus*, Londres, 1923.

facile est enim alienas lineas insequentem non alicubi excedere, arduum ut quae in alia lingua benedicta sunt eundem decorem in translatione conseruent. (7) Significatum est aliquid unius uerbi proprietate: non habeo meum quo id efferam, et dum quaero implere sententiam, longe ambitu uix breuis uiae spatia consummo. (8) Accedunt hyperbatorum anfractus, dissimilitudines casuum, uarietas figurarum, ipsum postremo suum et, ut ita dicam, uernaculum linguae genus. Si ad uerbum interpraetor absurde resonat; si ob necessitatem aliquid in ordine, in sermone mutauero, ab interpraetis uibebo officio recessisse.

(9) Itaque mi Vincenti carissime et tu Galliene, pars animae meae, obscuro ut quicquid hoc tumultuarii operis est, amicorum non iudicum animo relegatis, praesertim cum et notario ut scitis uelocissime dictauerim (10) et difficultatem rei etiam diuinorum uoluminum instrumenta testentur, quae a septuaginta interpraetibus edita non eundem saporem in Graeco sermone custodiunt. (11) Quam ob rem Aquila et Symmachus et Theodotio incitati diuersum paene opus in eodem opere prodiderunt, alio nitente uerbum de uerbo exprimere, alio sensum potius sequi, tertio non multum a ueteribus discrepare. (12) Quinta autem et sexta et septima editio, licet quibus censeantur auctoribus ignoretur, tamen ita probabilem sui diuersitatem tenent ut auctoritatem sine nominibus meruerint. Inde adeo uenit ut sacrae litterae minus comptae et sonantes uideantur, quod disertis homines interpraetatas eas de Hebraeo nescientes, dum superficiem non medullam inspiciunt, ante quasi uestem orationis sordidam perhorrescant quam pulchrum intrinsecus rerum corpus inue-

tador alguna dureza / para que lo que en agena lengua dicho bien suena / aquel grado de fermosura despues que trasladado tenga. / (7) Significase alguna cosa en la original lengua / por propiedad de vn solo vocablo / e en la mi lengua en la qual traslado / no (hallo) otro el qual solo le yguale; / e quando quiero complir toda la sententia de aquel vocablo / con luengo rodeo / a penas la breuedad del espacio o original stilo guardo. / (8) Alleganse avn a esto / las quiebras o los rodeos de los modos de yperbaton / desemejanças de casos / diuersidades de figuras / e allende de todo / esse suyo, porque ansi lo diga, linage o modo de fabla. / Si la palabra por palabra trasladare / sonara mal, / e si por esta necesidad / algo o de la orden o de las palabras mudare / parescere salir del officio de interpraetador o trasladador.

(9) Por lo qual, o mi Vicencio muy amado, / e o tu, Galieno, mead o parte de mi coraçon, / ruego vos que esta obra dificultosa o tumultuosa / con coraçon de amigos no de juezes leades, / mayormente / que avn como sabedes / scriuiendo el notario con grande priessa la dictava. / (10) E aun de la dureza o dificultad de esta cosa / la Scriptura de los diuinales libros / dan testimonio / de los setenta interpretes: / no guardan esso mismo saber (*léase* sabor) en la griega palabra. / (11) Por lo qual / Aquila, Simacho e Theodocion / mouidos / a pocos / de vna misma cosa obra diuersa e mucho desemejante fizieron / el vno queriendo trasladar palabra de palabra / el otro queriendo mas seguir la sententia que las palabras / el tercero queriendo muy poco de los viejos / (originales) se apartar. / (12) La quinta e la sesta e la septima traslacion de la Biblia / avnque a nos sea ascondido de quales auctores fueron / empero tan manifesta entre si diversidad tienen / que recibieron auctoridad sin nombres. / E de aqui viene / (que) en todas las santas Escripturas / el stilo es baxo e muy menor (que en otras scripturas humanas compuestas por oradores / e mas aspero / en lo qual los hombres sentidos / no acatando ellas de hebraico ser trasladadas / mirando la corteza e no el tuetano / que ante aborrescan la fea vestidura de la palabra / que dentro fallen el cuerpo fermoso de la sententia. / (13) E a la final, / qual es cosa mas sonan-

niant. (13) Denique quid Psalterio canorius quod in morem nostri Flacci et Graeci Pindari nunc iambo currit, nunc Alchaico personat, nunc Saffico tumet, nunc semipede ingreditur? (14) quid Deuteronomii et Esaiae cantico pulchrius? quid Salomone grauius? quid perfectius Iob? quae omnia exametris et pentametris uersibus, ut Iosephus et Origenes scribunt, apud suos composita decurrunt, Haec cum Graece legimus, alius quiddam sonant, cum Latine, penitus non haerent. (15) Quod si cui non uidetur linguae gratiam interpraetatione mutari, Homerum ad uerbum exprimat in Latinum —plus aliquid dicam— eundem in sua lingua prosae uerbis interpraetetur: uibeat ordinem ridiculum et poetam eloquentissimum uix loquentem. (16) Quorsum ista? uidelicet ut non uobis mirum uideatur si alicubi offendimus, si tarda oratio aut consonantibus asperatur aut uocalibus hiulca fit aut rerum ipsarum breuitate constringitur, cum eruditissimi homines in eodem opere sudauerint (17) et ad communem difficultatem quam in omni interpraetatione causati sumus, hoc nobis proprium accedat, quod historia multiplex est, habens barbara nomina, res incognitas Latinis [...]

te que el Psalterio? / el qual a la manera de nuestro poeta Oracio o Flaco latino (e) Pindaro griego / agora corre con jambo / agora suena con Alchaico / agora se leuanta con Saphico / agora entra con semipes o medio pie / (14) Qual cosa sera mas fermosa / del cantico Deuteronomio / e del cantico de Ysayas? / qual cosa sera de mas grauedad (o peso de sentencia) de los libros de Salamon? / e qual cosa mas complida que Job? / los quales todos / ansi como Josepho e Origenes testiguan / compuestos de versos exámetros e pe(n)támetros / entre los hebreos en su lengua corren. / E estas Scripturas / quando las leemos en griego en otra manera suenan / e dixeramos que en latin menos suena e en griego estanca. / (15) E si a alguno parece / la graciosidad de la original lengua / no se mudar o perder en la traslacion / tome a Omero / palabra por palabra en latin / o —mayor cosa dize— / traslade alguno para si mesmo / de griego en vulgar: / vera vna ordenança de escarnezcer / e al poeta mas alto de todos los eloquentes / a pocas fallar palabras que fable. / (16) Estas cosas, porque las dezimos? / Porque no vos sea marauilla / si algun lugar entrepeçamos / si la oracion perezosa / o con sobra de consonantes recibe aspiracion / o con muchedumbre de vocales se abre o se parte, / como hombres muy enseñados en esto ayan sentido trabajo. / (17) Ea la general comun dificultad / qui en toda interpretacion o traslacion ser nos quexamos / esto se ayunta / que la ystoria es de muchas cosas / e tiene nombres barbaros / e cosas no conocidas [...]

El método que emplea el Tostado en su *Comento* es el tradicional de la *praelectio* escolar. El profesor divide primero el texto estudiado en sus partes mayores y menores, usando lemas para referirse a estas divisiones. Antes de pasar a explicar detalles, el comentador resume el contenido de cada parte. Así, el capítulo 3 del *Comento* sobre el Eusebio empieza:

(3) *Eusebio Hieronimo*. Aquí comienza el prologo de Hieronimo, e es el segundo de este libro. E la intencion suya principal en este prologo es excusarse si en esta traslacion algun defecto paresciesse. E faze en el tres cosas: La primera es en la qual muestra la dificultad de fazer esta traslacion de griego en latin. [...] La primera se parte en dos partes, ca primero ensena la dificultad de todas las interpretaciones en general; en lo segundo muestra la dificultad de la interpretacion de este libro

(onde dize: *e estas cosas porque las dezimos*). E la primera en dos partes se parte: En la primera dize de la dificultad en general de todas las interpretaciones; en la segunda de la dificultad specialmente de la traslacion de las Santas Scripturas (onde dize: *e avn de la dureza*) (f. 5).

Hecha la división y resumidos los conceptos generales, el comentador entra en detalles, refiriéndose al texto de Eusebio con traducciones de expresiones enteras. Así, al texto citado arriba sigue la repetición: «Cerca de lo primero dize la letra: *Eusebio. Hieronimo*». El Tostado introduce ahora una larga discusión sobre si el autor de este prólogo fue Eusebio o Jerónimo o los dos juntos para concluir que Eusebio fue el nombre de pila de san Jerónimo. Explica que «entre los romanos fue esta costumbre que cadvno tenia dos o tres nombres» y refiere como ejemplos a Marco Tulio Cicerón, Ovidio Naso Publio y Lucio Aneo Séneca. Todo esto, hoy en día, no nos impresiona mucho, pero no cabe olvidar que cuando el Tostado escribió aún circulaban libros que decían que Tulio y Cicerón eran dos personas distintas.

Es improbable que el Tostado haya elaborado primero una traducción literal y completa del texto latino, dividiéndolo después por lemas e introduciendo sólo entonces sus comentarios. La compilación artificial de estos lemas que transcribí arriba no debe considerarse una traducción que pudiera publicarse a parte. Sin embargo, muestra que uno no debiera opinar sobre las ideas del Tostado sin compararlas con las de san Jerónimo. No se le puede criticar de «medieval» o «anticuado» si no hace sino traducir literalmente el texto latino.

No podemos detenernos en muchos detalles. Ni hace falta. Después de leer sólo unos pocos folios, el lector ya puede prever qué puntos del libro de Eusebio provocaron largos comentarios del Tostado. Nos cuenta todo lo que sabía sobre quienes fueron Vincencio y Galieno, discute cuan «antigua» es la costumbre de traducir, nos explica que con «esclarecidos varones» Jerónimo se refiere a sabios letrados y no a reyes, dedica columnas enteras a comentar los términos *hexámetro*, *hipérbaton*, *yambo*, *figura*, etc.

Lo que queríamos analizar en el *Comentario* del Tostado al prólogo de san Jerónimo son las ideas sobre la traducción. Un primer punto interesante lo encontramos en la columna dedicada a la palabra *letrados* (cap. 4/f. 7). El Tostado dice que esta voz traduce el latín *diserti*, palabra que según su *derivación* —hoy diríamos su «etimología»— significa «hombres en diversas cosas entendidos». Sólo un «diserto» puede traducir bien, «porque para fazer alguna interpretación son dos cosas a lo menos necessarias: La primera es entendimiento de la verdad de la sentencia de aquella cosa que interpreta; lo segundo, perfecto conocimiento de aquellas dos lenguas de quien e en quien traslada». Prosiguiendo con la misma mentalidad moderna, el Tostado afirma que sólo un filósofo puede traducir bien a Aristóteles, y que «muchas traslaciones fechas de latín en vulgar castellano valen poco porque los trasladadores, sabiendo ambas lenguas, confiaron con esto solo abastar».

Encontramos otro concepto moderno en la explicación de los problemas de traducir en el capítulo 6: «Otrosí dificultades vienen por no concordar

el modo del concebir e de fablar de un [lenguaje] con el del otro». La expresión *modo de concebir* recuerda expresiones usadas en estudios modernos que se basan en la hipótesis de Sapir y Whorf, según la cual cada lengua representa un modo diferente de ver el mundo.

Debajo del lema *dureza* leemos:

No solo requiere la interpretacion exprimir complidamente la sentencia de la escritura que interpretamos —porque esto fazer se podia avn que mas palabras ouiesse o por otra manera dichas— mas requiere quedar la apostura de la original escritura en la traslacion (cap. 6/f. 11).

Combinando esta idea con lo que sigue poco después —«esto se requiere en la traslacion, si fazer se puede, que no solo quede fermosura en la traslacion, mas avn aquella o tanta quanta era en la lengua original»— podemos concluir que el Tostado no sólo era consciente del valor estético de los textos que traducía, sino también del deber del traductor de compensar en algún sitio idóneo de la traducción por las pérdidas inevitables en otras partes del original. Es decir, que si por dificultades inherentes a su lengua el traductor es incapaz de recrear ciertas «fermosuras» del original, debe compensar por esto añadiendo algún embellecimiento en pasajes de la traducción donde no las tiene el original. La traducción no tendrá «aquella fermosura» del original, sino «tanta quanta era»⁴.

El largo capítulo 7 trata de la vieja cuestión de si hay que traducir palabra por palabra. El Tostado se suscribe al ideal de que una traducción en verso tiene que tener igual número de sílabas que el original, y una traducción en prosa ni más ni menos palabras que el texto traducido. Sin embargo, traductor él mismo, sabe muy bien que:

En la lengua original aura algun vocablo que signifique alguna cosa: en el lenguaje en que trasladamos no fallamos otro vocablo respondiente, e es necessario poner muchos en lugar de uno [...] En cadavna lengua son algunos vocablos significantes de algunas cosas, e en otras lenguas no fallamos vocablos por aquellas cosas, e por ende avemos de usar de suplecion o circunlocucion, poniendo muchos vocablos en lugar de vno pare vna cosa significar a la qual vn solo vocablo auia de responder (f. 11v).

Observamos que el Tostado aún no entrevé el concepto lingüístico moderno de la *lacuna* en el sistema léxico de un idioma. En el pasaje citado arriba en sinopsis vemos como tradujo al capítulo 5 *retardatur (flumen eloquentiae)* con «(el río de eloquencia) estancó o se detovo» por no encontrar una palabra única

4. Roxana Recio estudia este tema en su trabajo *El concepto de la belleza de Alfonso de Madrigal (El Tostado): La problemática de la traducción literal y libre*, en Roxana RECIO (ed.), *La traducción en España s. XIV-XVI*, Universidad de León, 1995, p. 59-68. Véase también su estudio más general «Alfonso de Madrigal (El Tostado): la traducción como teoría entre lo medieval y lo renacentista», *La Crónica*, 19.2, 1991, p. 112-131. Agradezco sinceramente a la profesora Recio haberme enviado sus trabajos.

suficiente. Compárese en el capítulo 8 (*linguae*) *genus*: «linage o modo (de hablar), y *interpres*: «interpretador o traslador»⁵. Tales grupos de sinónimos y expresiones binominales⁶ ya pueden llamarse «rodeos», bien que el Tostado explica este concepto con dos ejemplos que, por ser más bien casos de definición o circumloquio retórico, nos parecen mal escogidos:

Esto es como si no ouiesse vocablo alguno en el vulgar para significar «hombre», e en lugar de aquel vocablo dixesemos «animalia fablante e entendiente teniente dos pies». [...] Ovidio... por dezir «O Hercules» dixo: «O tu al qual los doze trabajos al cielo levaron (f. 12).

Hubiéramos preferido que el Tostado nos hubiera dado ejemplos en la columna siguiente, donde nos explica que:

Esta diferencia ha entre interpretacion e glosa e comento: *Glosa* llamamos quando vna cosa declaramos por mas luengas palabras e otramente dichas. *Interpretacion* es quando [declaramos palabra por] palabra sin fazer alguna declaracion, ca quando ponemos tres o muchas palabras por vna parece ser glosa o declaracion e no texto interpretado; ca ansi como vna cosa ha de responder a vna palabra, deue responder vna palabra de interpretacion a otra de la original lengua para que ambas escripturas parescan testos.

Nos interesaría saber si el Tostado hacia 1450 se había dado cuenta de que muchos de los «rodeos» tan frecuentes en traducciones medievales no eran más que latinismos con glosas y que, a medida que los cultismos se iban incorporando al léxico común de la lengua, la glosa se hizo superflua y dispensable. La latinización del vocabulario castellano del siglo xv condujo a la situación anhelada de que cada concepto se pueda expresar con una sola palabra, el ideal de la coincidencia entre el *sensus* y el *verbum* que permite traducir «palabra por palabra» e imitar la tan admirada «brevedad» y concisión del latín. Quizá en 1450 todavía no se había logrado esta etapa en España. A Barcelona llegó hasta 1484, cuando cierto «mestre Aleix», al editar la vieja traducción catalana del *De regimine principum*, de Egidio Romano, redujo sistemáticamente centenares de expresiones multinominales a palabras únicas⁷. Por ejemplo, donde el texto latino decía *puđicus* y el traductor catalán del siglo xiv había puesto

5. La comparación con el texto original de san Jerónimo muestra que se trata de un latinismo con glosa. Se equivoca, pues, J.M. LÁSPERAS, «*La traduction et ses théories en Espagne au xv et xvi siècles*», *Revue des Langues Romanes* 84, 1980, p. 84, que cree el Tostado hace una distinción entre «interpretación» y «traslación». Se ve aquí el peligro de opinar a base de traducciones sin tener en cuenta el original.
6. Para miles de ejemplos de como ciertas palabras únicas fueron traducidas al catalán medieval con más de una palabra, véase mi *Repertori d'expressions multinominals i de grups de sinònims en traduccions catalanes antigues*, Barcelona, 1991, con amplia introducción (p. 9-110).
7. Véase mi estudio *La revisió lingüística de l'antiga traducció catalana del «De regimine principum» d'Egidi Romà publicada el 1480 pel mestre Aleix de Barcelona*, reimpresso en mi *De la traducció literal a la creació literària*, València/Barcelona, 1995, p. 137-156.

«honest o púdic i vergonyós», mestre Aleix hizo imprimir en 1484 tan sólo «púdic». Barcelona se adelantó medio siglo a París, donde tales reducciones de binomios empiezan a hacerse frecuentes a partir de 1530, bajo la influencia de los *rhéthoriqueurs*, que introdujeron distinciones claras —aunque muchas veces arbitrarias— entre palabras que antes se consideraban sinónimos.

Del capítulo 8 merece citarse la frase siguiente:

Estas figuras de yperbaton no se vsan en el vulgar todas ni tantas vezes como en latino o griego porque el vulgar no es artificioso lenguaje [...], ca el vulgar pocas figuras sofre e pocos colores de fabla recibe (f. 12v).

El Tostado no pone ejemplos de hipérbaton, debido a que de esto «largamente escriuimos en el *Comento latino sobre Eusebio*», alusión muy clara a una obra suya hoy perdida.

Después repite que «el lenguaje vulgar no es artificioso» —quiere decir, no tiene arte— al indicar que en griego y latín hay declinaciones con terminaciones que varían de un caso a otro (e.g. *mar, maris, mari, mare, mare*), una «diversidad [que] faze fermosura», pero que en vulgar «en todo el singular ha vna determinacion e en el plural otra sola» (f. 13). No sé si esta idea de que las desinencias gramaticales representan una «belleza» es original del Tostado. Quizá entrevió que permiten más libertad cuanto al orden de las palabras, libertad sintáctica aprovechable estilísticamente. Recordamos que Raymundo Lulio identificó la belleza de una lengua con el contenido. Para él, «princesa» es una palabra hermosa, «pecat» una voz fea.

La idea de Jerónimo de que cada idioma tiene su ingenio y carácter propio, su *genus*, ha sido bien recibida por el Tostado, quien sabe que:

Diversos lenguajes vulgares [...] mucho son apartados en los modos; e algunos fablan mucho por infiniciones e otros por verbos finitos, e en vna lengua es alguna oracion donosia, e tornada en otro lenguaje segun aquella misma sentencia frialdad o desdon. [...] Ansi los lenguajes tienen sus condiciones e propiedades, e la qual es de vno no es de otro (f. 13v).

Para explicar qué es el verdadero «oficio de interpretador», el Tostado recurre a otro texto de san Jerónimo:

Dize hieronimo en el libro *De optimo genere interpretandi* que la mejor e mas noble manera de interpreter no es sacar palabra de palabra, mas seso de seso. E quando el interprete puede juntamente fazer fermosa fabla en su lengua guardando del todo la orden de las palabras e mudando [¿léase *o mudando sólo?*] algunas dellas, deue lo fazer, e si no puede, mas deue mudando algo de la orden o de las palabras fazer la oracion fermosa e propria en su lenguaje, que no mudando cosa sofrir que sea la interpretacion malsonante (f. 14v).

Si el traductor, pues, añade palabras, «seria comentador o glosador»; si cambia el orden de las palabras sin ser obligado a ello por las normas inherentes

a la lengua, o si usa figuras retóricas que no se hallan en el original, «seria nuevo auctor faziendo otra edicion». El Tostado parece creer que cada traductor, igual que el mítico *native speaker* de Noam Chomsky, sabe instintivamente hasta qué punto el ingenio de su lengua materna le permite imitar y calcar el léxico, la gramática y la sintaxis del idioma del cual traduce. Que en esto va equivocado lo prueba, por ejemplo, Juan Alfonso de Zamora, quien en 1418 tradujo al castellano la versión catalana del *Valerio Máximo* con tantos calcos incomprensibles que muchos copistas se vieron después obligados a inter-venir⁸.

El Tostado no añade nada en particular a la observación de san Jerónimo de que él dictaba su traducción del Eusebio (cap. 9). Este método seguía bastante frecuente en la edad media. En España hasta se daba el caso de que un especialista leía en alta voz un manuscrito árabe que una segunda persona traducía *viva voce* al castellano, y un tercer colega vertía de la misma manera del castellano oral al latín, mientras un cuarto colaborador copiaba lo dictado por este último. Este método recuerda la situación de un intérprete moderno «en simultáneo», quien también muchas veces se ve obligado por las circunstancias desfavorables a recurrir a calcos léxicos y hasta sintácticos. Nuestro polígrafo de Salamanca entendería muy bien la posición de Jerónimo, ya que él, de modo parecido, escribía sus inacabables comentarios sin mucha investigación paralela, apoyándose sólo en su prodigiosa memoria retentiva de sus lecturas anteriores.

No podemos entrar en detalles sobre lo que el Tostado explica en los capítulos 10, 11 y 12 sobre las traducciones griegas de la Biblia. Nos recuerda la anécdota de los «setenta o setenta e dos trasladadores judíos [que] hicieron cada uno por si una traducción completa del Viejo Testamento» y que, cuando compararon sus traducciones «fallaron no hauer vna letra mas o menos en un libro que en otro, ni avn mudamiento de orden en vna palabra» (f. 15v). Pero el Tostado añade que san Jerónimo niega tal milagro, y que sólo hubo colaboración y trabajo en equipo.

El Tostado conoce muy bien los distintos prólogos de Jerónimo a los varios libros bíblicos que él había traducido directamente del hebreo, igual que su libro *De illustribus viris*, donde se aprende que Orígenes no fue traductor de la Biblia, sino que compiló varios códices con vista a elaborar una nueva edición.

La observación de que la Biblia, hasta en las partes donde los profetas hablan con inspiración divina, ofrece menos valores estilísticos que la literatura humana, da mucho hilo que torcer al Tostado. En más de un lugar había dicho que el hebreo era una lengua bárbara comparada con el griego y el latín; en el capítulo 12 dice que «las Escripturas que en hebrayco estan no tienen feo stilo segun la condicion de aquella lengua» (f. 19v). Para probar que no

8. Véase mi estudio «Los catalanismos en la traducción castellana de la versión catalana del libro de Valerio Máximo», en *Homenaje a Germán Colón*, Madrid: Gredos, 1998, p. 453-470.

se pueden juzgar las calidades estéticas de un idioma a través de traducciones aun si estas calcan todos sus aspectos, nos cuenta un ejemplo de su propia experiencia:

Segun la condicion de la fable vycayna o vascongada alguna fabla ha fermosa entre ellos, empero no ha tal fabla que tornada como está en lengua castellana no sea muy barbara.

El capítulo 13 explica, según la rúbrica, que «El Psalterio [...] es de diversos auctores e todo es en hebrayco en metros de diversos linajes, por que en griego e latin no fue traslado en metros» (f. 13). En seis columnas, el Tostado presenta un resumen de historia literaria y de la métrica. Tenemos que pasar por encima de todo esto, pero quisiera citar un pasaje que nos permite observar cómo el Tostado llama «nombre proprio» a cultismos y latinismos crudos si son «un solo vocablo», y «nombres apelativos» a las correspondientes traducciones explicativas o «rodeos»:

Semipes o *medio* pie todo es vna cosa, empero esto ansi puse porque *semipes* mas se ha de nombrar ansi como nombre proprio por este nombre latino que como nombre apelacio [léase *apelativo*], por el su significado que es «medio pie»; ansi como fazemos en la musica, diziendo «maxima» e «minima», e fablando en vulgar ansi las llamamos como que fuesen nombres propios, e no les demos sus significados como a nombres apelatiuos diziendo «la muy grande» e «la muy pequeña» (f. 22v).

En el capítulo 14 sigue la discusión sobre los libros en verso de la Biblia hebrea con más observaciones sobre la cuestión «porque suenan mejor las Escripturas trasladadas de hebrayco en griego que trasladadas en latin». Correctamente, el Tostado concluye que no es que el griego sea una lengua con valores intrínsecamente superiores a los del latín, sino que simplemente las traducciones bíblicas en latín anteriores a san Jerónimo eran versiones indirectas, hechas no sobre el original hebreo, sino sobre traducciones griegas. «No se faze de la condicion de la lengua, mas por ser trasladado» (f. 24).

No desilusiona el Tostado en el capítulo 15, donde se trata de demostrar que traducir un texto griego a una lengua vulgar es aún más difícil que traducir del griego al latín. Jerónimo pone como ejemplo los libros de Homero, pero el Tostado no parece estar al día sobre las tentativas de sus contemporáneos de traducir Homero al castellano. Se limita a afirmar, en términos generales, que «el latin [es] lenguaje artificial e el vulgar [es] mas natural o menos limado, e no tiene tales apostamientos como el latin, ni los sufre». Sin embargo: «En el vulgar falla cada uno mas vocablos e con minor trabajo que en latin, en el qual no es ligero buscar o fallar la propiedad de los vocablos» (f. 24v). En términos aun más generales diríamos: la lengua materna nos resulta más fácil que un idioma extranjero.

La alusión a la «sobra de consonantes» en el capítulo 16 permite al Tostado comparar el castellano con el catalán, lengua que afirma haber aprendido, quizá

no sólo durante los tres meses que vivía en el convento de Escaladei del Priorato en 1444.

Dice lo siguiente:

(que muchas consonantes se ayuntan en vna sillaba o en dos sillabas cercanas...) esto pocas vezes auiene [...] en el lenguaje castellano porque se falla que es lengua complida de vocales. Mas fallase en los lenguajes barbaros, en los quales muchas consonantes concurren, en tal guysa que apenas se puede escreuir, e muy menos pronunciar, segun la propiedad de letras en que se escriue, segun parece en la lengua alemanesca e inglesa e otras tales. Otrosi en la lengua cathalana, la qual es a nos familiar, algo se falla de esto, porque es lengua de muchos consonantes e de pocas vocales. E esto le auiene porque es de pocas sillabas; ponelas en vna, como parece en el nombre «temps», por el qual el castellano dize «tiempo»; e pone el castellano tres sillabas e el catalan vno, empero en aquella vna sillaba pone el catalan todas las consonantes que son en este nombre «tiempo» que es de tres sillabas, e avn añade vna que es «s», e por esto aquellas quatro consonantes, no auiendo abastanza de vna vocal para con ella se asentar, saltan del garguero e quiebranse en los dientes, e pocos pueden las tales diciones pronunciar. E ansi es en este vocablo «dorm», por el qual el castellano dize «duerme»: el catalan tiene una sillaba e tres consonantes con una vocal, e el castellano tiene tres sillabas e en cada vna sola vna consonante; e apenas se puede el tal vocablo pronunciar, especialmente por ester «m» cerca de «r», e estas dos letras mal concuerdan con vna vocal estando ambas juntas. E el tal quebramiento que estas consonantes entre si faze con vna llamamos aspiracion, porque saltan fuera de la boca como si el vocablo fuesse cosa que se podiesse quebrar e bolar em pieças (f. 25).

Para demostrar lo que Jerónimo quiere decir con «muchedumbre de vocales», el Tostado presenta dos ejemplos en castellano: las expresiones «Va a Avila» y «vino o hombre», donde tres letras «a» u «o» se encuentran en contacto:

Cada vna de las vocales faze por si son, e en el son se abre la boca. [...] Son las consonantes para cerrar la boca e las vocales para la abrir. Onde quando vinieren muchas vocales juntas en diuersas sillabas, queda la boca abierta grande espacio sin cerrar o batir los beços, e esta es mala e fea pronunciacion, segun paresce en los exemplos suso puestos. E por esto en el lenguaje castellano suelen corromper los tales vocablos en la pronunciacion quitando letras o sillabas de fin o de comienço del vocablo, sin regla alguna. E esto no rescibe el latin: del todo se rige per ciertas reglas. Empero en este quitar se causa algunas vezes fermosura razonable en la oracion, ansi como [...] auiendo de dezir «Alvaro Alfonso» dezimos «Alvar Alfonso», quitando vna vocal; e ansi pierdese vna sillaba, e esto porque el vn vocablo acabo en vocal e el siguiente començo en vocal (f. 25).

El Tostado parece darse cuenta de la contradicción interna entre su afirmación de que en latín no se da el defecto de los grupos de consonantes y del hiato y la autocrítica de san Jerónimo de que en su traducción del Eusebio hay estos defectos. La solución, quizá acertada, es declarar que el problema proviene del hecho de que en el original «escrivense nombres (de) hombre como de lugares, montes, rios e provincias e otras cosas, a las quales no pudo

sacar de su aspereza la condición de la lengua griega, ni otrosi puede la latina». El mismo Jerónimo menciona la «barbaridad» de los nombres que hay en el resumen de la historia de Eusebio, y el Tostado añade la observación, muy pertinente, de que tales nombres causan muchos problemas al traductor, puesto que:

para conocer el significado de estos no aya arte alguna. Sera dubda de los tales nombres si son de hombres o de lugares o rios o montes o otras cosas; e esto saber no se puede saluo por muy complida e particular conoscimiento de las cosas; el qual apenas a alguno auiene» (f. 25v)⁹.

Conclusión

El comentario del Tostado al prólogo que puso Jerónimo a su traducción de los *Canones chronicarum* de Eusebio es muy largo, demasiado largo, pero no porque el profesor de Salamanca había profundizado en lo que Jerónimo había dicho sobre las dificultades de traducir. Siguiendo a éste insiste en la superioridad del griego y del latín sobre las lenguas vulgares; resuelve la vieja disputa sobre si cabe traducir *sensum e sensu* o bien *verbum e verbo* con el compromiso de que el traductor debe buscar voces únicas que le permitan hacer una traducción que tenga el mismo número de palabras que el original. Pero este ideal sólo se consideraba importante —¡hasta el siglo XVIII!— en traducciones de la Biblia, libro de inspiración divina donde, según san Jerónimo, *singuli sermones, syllabae, apices, puncta... plena sunt sensibus*.

A pesar de todo lo que dijo el Tostado, emulando a Jerónimo, sobre los valores estéticos de los textos antiguos en verso y en prosa, cabe temer que él no se sentía llamado a elaborar traducciones castellanas en un estilo digno de sus originales.

Para esto le habría faltado tiempo, tiempo que él creía mejor empleado explicando el contenido de los textos, acumulando pliegos y más pliegos de comentarios sobre todo lo humano y lo divino. No son sus ideas originales las que recomiendan que volvamos a leer sus obras, sino el hecho de que resumió en ellas todo el saber de su generación, preparando el terreno para el crecimiento cultural, el humanismo que introducirá, por fin, notables mejoras en la calidad de las traducciones.

9. Analizo docenas de nombres propios mal traducidos en la introducción a mi edición de *Pero López de Ayala: Las Décadas de Tito Livio*, Barcelona: Puvill, 1982, vol. 1, p. 145-151. En el manuscrito de la traducción catalana de la *Ciudad de Dios* de san Agustín cada nombre propio está precedido de la señal *nom propi*. No se olvide que el costumbre tipográfico de marcar nombres propios con mayúsculas sólo se impone con la imprenta.